

## CRÓNICA UNIVERSITARIA

---

SEPTIMO CURSO DE TISIOLOGIA (1 al 15 de Julio de 1938)

### *Su realización*

Bajo los auspicios del Instituto de Tisiología dirigido por su director el profesor doctor Gumersindo Sayago, tuvo lugar en el Hospital Nacional de Clínicas como en el local mismo del Hospital Tránsito Cáceres de Allende, el séptimo curso de perfeccionamiento en Tisiología.

Como en los años anteriores la realización de este importante curso tuvo la virtud de atraer a especialistas del país y de los países vecinos, quienes han dictado lecciones magistrales en el tiempo señalado para las mismas.

El programa confeccionado fué desarrollado por los siguientes profesores:

Director y profesor Dr. Gumersindo Sayago (titular de tisiología en la Universidad Nacional de Córdoba); Dr. Armando Alonso Vial, profesor en la Facultad de Medicina de la Universidad de Santiago de Chile; Dr. Pedro Cantonet Blanch, profesor en la Facultad de Medicina de la Universidad de la República, (Montevideo, República Oriental del Uruguay); Dr. Mariano R. Castex, de la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires; Dr. Ricardo Finochietto, de la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires; Dr. Oscar A. Vaccarezza, de la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires, y Drs. José Antonio Pérez, José María Valdés, Tomás de Villafañe Lastra e Isaac Wolaj de la Facultad de Ciencias Médicas de Córdoba; el Dr. Antonio Cetrángolo, del Sanatorio de Ascochinga (Córdoba) y el Dr. Guillermo Walter, del Sanatorio Nacional de Santa María (Córdoba).

Colaboraron también los asistentes del servicio: profesores

doctores Julio González Warcalde, Antonio Sartori y Arturo M. Sosa; los doctores: Andrés R. Arena, Héctor Becerra, Elías Blinder, Agustín Caeiro, Hugo Contreras, Leonardo L. Dobrie, Julio Escarguel Malbrán, Alfredo Gargiulo, Mario Gómez Casco, Isaias Naput, Domingo Palazzo, Juan B. Rocca, Rodolfo Schwartz y Héctor Soria; y los señores Pedro Ibarra y Aníbal Sanguinetti

### *El programa de las lecciones magistrales*

Las lecciones magistrales se dictaron en el aula mayor del Hospital de Clínicas, de 11 a 12.30 horas en los días que siguen:

Viernes 1°. Prof. Dr. G. Sayago: *El Significado de la Primoinfección Tuberculosa en la Epidemiología de la Tuberculosis Pulmonar*; Sábado 2. Prof. Dr. G. Sayago: *La Primoinfección Tuberculosa en la Edad Adulta*; Lunes 4. Prof. Dr. Ricardo Finochietto: *Aspectos Técnicos de la Neumolisis Asociada a la Toracoplastia, en el Tratamiento de la Tuberculosis Pulmonar*; Martes 5. Dr. Armando Alonso Vial: *Las Adenopatías Tuberculosas Externas Actuales*; Miércoles 6. Prof. Dr. Isaac F. Wolaj: *El Diagnóstico de la Primoinfección Tuberculosa*; Jueves 7. Dr. Antonio A. Cetrángolo: *Aspectos Clínicos y Terapéuticos de la Tuberculosis de la Pubertad*; Viernes 8. Dr. Pedro Cantonnet Blanch: *Tratamiento de la Tuberculosis Pulmonar de la Infancia*; Lunes 11. Prof. Dr. Mariano R. Castex: *Cuadros Pulmonares Crónicos de Origen Circulatorio*; Martes 12. Prof. Dr. José María Valdés: *El Valor de la Primoinfección en el Origen de la Tuberculosis de la Infancia*; Miércoles 13. Prof. Dr. Tomás de Villafañe Lastra: *Sobre el Origen y Aspectos Clínicos de la Tuberculosis Pulmonar Hematógeno*; Jueves 14. Prof. Dr. José A. Pérez: *El Origen de la Pleuresía Serofibrinosa y su Importancia en el Desarrollo de la Tuberculosis Pulmonar*; Viernes 15. Prof. Dr. G. Sayago: *Profilaxis de la Primoinfección Tuberculosa*.

### *Las lecciones prácticas*

Las lecciones prácticas tuvieron lugar en el aula del Hospital "T. C. de Allende" — Instituto de Tisiología. Altos de Gene-

ral Paz, de 8,30 a 10.30 horas de acuerdo al siguiente programa:

Viernes 1°. Prof. Dr. Julio González Warcalde: *La Práctica de la Investigación Anatómo Patológica de las Lesiones de la Primoinfección Tuberculosa*; Sábado 2. Dr. Leonardo L. Dobric: *El Valor Clínico del Examen del Contenido Gástrico en el Diagnóstico de la Tuberculosis Pulmonar*; Lunes 4. Dr. Guillermo Walter: *Los Cuadros Radiológicos de la Atelectasia en la Tuberculosis Pulmonar*; Martes 5. Dr. Oscar A. Vaccarezza: *Los Músculos Respiratorios en la Fisiopatología Pulmonar*; Martes 6. Dr. Armando Alonso Vial: *Nociones Prácticas para el Tratamiento de la Tuberculosis Osteo-Articular*; Jueves 7. Dr. Agustín Caeiro: *La Investigación de la Alergia con las "Pruebas Tuberculinicas"*; Viernes 8. Dr. Héctor Becerra: *La Técnica y las Indicaciones de la Sección de Adherencias Pleurales*; Lunes 11. Dr. Pedro Cantonet Blanch: *Los Cuadros Radiológicos de la Tuberculosis Pulmonar de la Infancia*; Martes 12. Dr. Andrés R. Arena: *Importancia de la Tuberculina en la Tuberculosis Experimental*; Miércoles 13. Prof. Dr. Antonio Sartori: *La Práctica y el Valor de la Exploración de la Función Respiratoria en la Tuberculosis Pulmonar*; Jueves 14. Dr. Rodolfo Schwartz: *El Valor de la Inoculación en el Diagnóstico Bacteriológico de la Tuberculosis*; Viernes 15. Dr. Juan B. Rocca: *La Técnica e Indicaciones del Lavaje Pleural*.

#### *Demostraciones quirúrgicas*

El Prof. Dr. Ricardo Finocchietto asistido por los Dres. Oscar A. Vaccarezza y Tomás de Villafañe Lastra, hizo demostraciones de Cirugía de Tórax los días 4, 5 y 6 de Julio de 16 a 19 horas en el Hospital "Tránsito C. de Allende", y el Prof. Dr. G. Sayago, asistido por el Dr. Héctor Becerra, hizo demostraciones de "Neumolisis Intrapleural (sección adherencias)" los días 11, 12 y 13 de Julio, de 17 a 19 horas en el Hospital "Tránsito Cáceres de Allende".

Otras demostraciones prácticas estuvieron a cargo de los siguientes especialistas: Prof. Dr. Tomás de Villafañe Lastra con

los Dres. Héctor Soria y Mario Gómez Casco, hizo lectura de radiografías todos los días de 14 a 15 horas en el Hospital "Tránsito C. de Allende".

El Prof. Dr. G. Sayago con los Dres. Hugo Contreras y Elías Blinder hizo demostraciones clínicas todos los días de 15 a 16 horas en el Hospital "Tránsito C. de Allende".

El Prof. Dr. Julio González Warcalde hizo demostraciones de autopsias los días 1°, 2, 7, 8, 11 y 12 de Julio de 16 a 17 horas en el Hospital "Tránsito C. de Allende".

El Prof. Dr. Arturo M. Sosa hizo demostraciones prácticas sobre diagnóstico y tratamiento de la Tuberculosis Laríngea el día 13 de Julio de 16 a 17 horas en el Hospital "Tránsito C. de Allende" y el Prof. Dr. G. Sayago hizo demostraciones prácticas sobre el valor de la tomografía en la Tuberculosis Pulmonar el día 8 de Julio de 15 a 16 horas en el Hospital "Tránsito C. de Allende".

Las demostraciones de Métodos Diagnósticos de Laboratorio estuvieron a cargo del Dr. Andrés R. Arena y de los asistentes del servicio.

Anexo al curso se desarrolló el siguiente programa:

Domingo 3 de Julio: Visita al Sanatorio Santa María (punto de partida: local del Círculo Médico, Avda. Gral. Paz 226, a las 8 horas) y el domingo 10 de Julio: Visita al Sanatorio de Ascochinga.

Las condiciones del curso establecían que las inscripciones quedaban limitadas para 15 médicos y se fijó como cuota la suma de 50 pesos nacionales; la asistencia a las lecciones y demostraciones prácticas quedó estrictamente reservada para los inscriptos en el Curso y en cuanto a la asistencia a las lecciones magistrales fué enteramente libre asistiendo a las mismas crecida concurrencia de profesores, profesionales y estudiantes.

---

## LOS PROFESORES TORRES Y CHEVALIER

Con motivo de la jubilación a que se habían acogido los ex-profesores del Colegio Nacional de Monserrat señores D. Hipólito

Chevalier e Ing. D. Justiniano L. Torres, el profesorado y autoridades resolvieron hacerles objeto de una demostración de simpatías; dejándoles testimonio de ellas en un álbum y una medalla de oro con que fueron obsequiados.

A tal efecto se reunieron los profesores presididos por el señor rector de la Universidad Dr. Sofanor Novillo Corvalán, en la mañana del 2 de julio tributando a los señores Torres y Chevalier, afectuoso homenaje.

La demostración fué ofrecida por el Prof. Dr. Estanislao D. Berrotarán y en nombre de ellos contestó el Ing. Torres. La voz del alumnado la llevó el estudiante Carlos Disandro. Todos los oradores fueron muy aplaudidos y los obsequiados muy felicitados por autoridades y docentes.

El Rector de la Universidad hizo luego entrega a cada uno de ellos de un álbum y una medalla de oro como recuerdo del homenaje.

He aquí los discursos pronunciados:

#### *Discurso del Dr. Berrotarán*

Señores:

Dos sentimientos, cimentados en bien diversos fundamentos, animan, diremos así, este acto.

El uno: egoísta, pero no el que refleja un estado del espíritu que sirve a determinar la preeminencia del yo, como exclusivismo, sino del natural apocamiento que se experimenta al perder quien es guía, compañero y animador en situaciones iguales.

El otro, de íntima satisfacción cuando cumplimos con el imperioso deber de exteriorizar en un ambiente de cálidos efluvios el reconocimiento de la obra constructiva de los ilustres profesores de esta casa: Ing. Torres y Sr. Chevalier.

Ellos a través de los años, en que han dedicado sus afanes dejando las mejores energías al servicio de la juventud, silenciosa pero fructíferamente han cumplido una de las más delicadas funciones sociales que estamos obligados a desarrollar en la vida colectiva.

Más que otros actos indispensables y esenciales en los pueblos, se destaca con relieves propios la actividad educacional .

Es cierto que las primeras impresiones, acicatean durante la vida, más por sensibilidad, que por convicción, impropia, indudablemente de la niñez; en ella se mira al educador como depositario de la verdad, y como a tal sus lecciones se reciben sin examen: sus conclusiones, no se discuten.

En cambio, en la adolescencia, cuando el horizonte de la vida empieza a ampliarse; cuando los conocimientos van descubriendo los diversos, complejos y hasta contradictorios problemas que deben resolverse en los distintos matices del saber, cuando hasta la naturaleza, por propia gravitación, va transformando al ser hasta perfilarse la personalidad; cuando ella le ha impreso carácter, la instrucción determina para el futuro: su triunfo o su fracasa. Ese período es, pues, el que forja los valores reales en las colectividades.

De ahí su doble fin: educativo e instructivo: mientras más noble sea la orientación de los sentimientos y más se acerque, aunque sea esquemáticamente, al conjunto del saber, el caudal de conocimientos con que se provea a las jóvenes inteligencias, mejor se habrá llenado los objetivos inmediatos del bachillerato.

Por eso, ella, no debe apartarse de las modalidades propias del medio en que los educandos deben actuar.

Y esto adquiere un mayor valor y como correlativo una superior responsabilidad, cuando, como en el presente, hondas corrientes contradictorias, sobre ordenación político-social luchan por la hegemonía universal.

Cada una encarna ideología distinta y corresponde a una estructura propia con la que pretenden destruir la anterior y elevar la que presienten, ha de solucionar todos los inconvenientes que anotan a la existente.

Felizmente nuestra Patria no es clima adecuado para producir en ella una subversión de esa índole, como lo han pretendido, quienes alucinados por los fáciles y más aparentes que reales triunfos de sistemas, que aun no han trasuntado el período de prueba

han creído, como consecuencia de su espejismo, que podrían implantarse aquí.

Le República, marcha con ritmo seguro, por eso es obligación contribuir a que se mantenga, sin desnaturalizarlo, el principio que informa toda nuestra tradición: la libertad ordenada y la autoridad condicionada al movimiento armónico de aquélla: sin distinciones que traen: o la anulación del individuo en la corporación o en el Estado: o la destrucción de toda jerarquía en una comunidad antinatural; o en el depotismo o supremacía de la fuerza, que, como tal, es incapaz de estabilizarse, pues su propio ejercicio la debilita hasta destruirla.

No son cambios fundamentales los que el país necesita, él es acreedor a que cada uno ocupe dignamente la posición que tiene asignada y que debe responder en ella, de acuerdo a los medios que le ha proporcionado para su formación.

Robustecer pues sus instituciones es la obra del momento y a ello debe tender, como finalidad inmediata nuestra obra educacional.

Jóvenes alumnos: cuando en el andar de los días, podáis con sereno y maduro juicio apreciar la labor de los señores ingeniero Torres y Chevalier, no olvidéis que los sacrificios que ellos generosamente hicieron en pro de nuestra información, no son más que enseñanzas seguras, sentidas, de cómo debéis proceder vosotros, cuando, en el incesante cambio que, por natural debe efectuarse, ocupéis sus puestos.

Señores profesores: dos compañeros que se alejan; que no compartirán tan íntimamente, como hasta hoy en las alternativas que proporciona nuestra actividad docente, pero, eso sí, el recuerdo de su actuación será permanente guía para nuestro mejor desempeño.

Señores profesores Torres y Chevalier: en vida habéis cumplido plenamente la finalidad que se ha esbozado como objetivo de la enseñanza secundaria; las nobles y patrióticas dedicaciones de que hicistéis un culto han dejado un recuerdo imborrable en esta casa. De hoy en adelante, desde vuestro hogar, podéis contemplar con serena satisfacción la labor desplegada y sentir hondamente

que la gratitud de un pueblo hace votos por vuestra continúa ventura personal.

Señores: dejo así cumplida la honrosa distinción que las autoridades y compañeros de esta casa me encomendaron de ser un intérprete en este acto.

He dicho.

### *Discurso del Ingeniero Torres*

El ingeniero Justiniano L. Torres agradeció la demostración en los siguientes términos:

“Todo en esta fiesta de amistad y camaradería, contribuye a despertar en nuestro espíritu un hondo sentimiento de gratitud:

La presencia del señor Rector de la Universidad, ex-profesor eminente de esta casa y siempre camarada leal de los que fuimos sus compañeros de tareas. La del señor Rector del Colegio, con su indiscutible autoridad. La del vicerector animador entusiasta de estas fiestas. La de la mayoría de los señores profesores y un grupo de profesores jubilados que hasta ayer fueron compañeros de tareas, con quienes compartimos los buenos y malos momentos inherentes a nuestras funciones educacionales. La del grupo de alumnos distinguidos de la casa, quienes no sólo se han instruído sino también que han demostrado ser caballerescos y buenos camaradas. Y como si ésto no fuera suficiente un grupo de señoras nos honra con su presencia.

Hemos escuchado también, la palabra autorizada y elocuente del caballeresco doctor Berrotarán, que si fué excesivo en el elogio, su sinceridad lo reduce a ese feo pecado. Y, finalmente, para que respiremos un soplo de juventud, la palabra entusiasta y sincera del alumno que me ha precedido en el uso de la palabra.

Para todos y cada uno, en nombre de mi compañero de homenaje, el profesor Hipólito Chevalier y del mío, nuestra gratitud sincera. Y aquí debiera poner punto final a estas mal hilvanadas palabras pero no puedo prescindir de hablaros brevemente de mi paso por esta Casa, al través de medio siglo que corre desde que llegué a ella. En efecto, ingresé como alumno libre, en octubre de

1888, venía de un colegio donde existía una disciplina férrea y donde aquello de que “la letra con sangre entra” no era pura teoría.

Mi primera sorpresa al llegar a esta casa fué la de encontrarme con un Rector bondadoso y humano que me dió toda clase de facilidades, hasta permitirme la asistencia a clase en calidad de oyente.

Después me llamó la atención la libertad y el respeto que se tenía para el alumnado en el Colegio. Finalmente quedé sorprendido al comprobar el cariño y respeto que todos, profesores y alumnos, tenían por el Rector, al extremo que en los tres años que lo fué mío, no escuché una sola queja de él. Ese Rector, ese gran Rector, se llamó el Dr. Telasco Castellanos.

Eran profesores destacados en aquella época el señor Javier Lascano Colodrero, Vice Rector y profesor de Literatura, el Dr. José Figueroa Alcorta, profesor de Castellano; el señor Pedro Ruíz de Garibay, profesor de Ciencias Naturales; el Dr. Pablo Julio Rodríguez, profesor de Latín, y el único profesor que vive de aquella época, el gran profesor de Matemática Ing. Carlos S. Cuadros.

Terminé mis estudios secundarios en 1892, bajo el breve Rectorado del Dr. Dámaso Palacio. En 1893 fuí nombrado Celador, en el Rectorado, también breve del Dr. Temístocles Castellano. En 1890 se reorganizó fundamentalmente el Colegio, se nombró Rector al Dr. Rafael García y Vice Rector al profesor Fidel Bazán. Bajo esta nueva dirección y debido en gran parte a la acción tesonera del Vice Rector, el Colegio sufrió una metamorfosis, se mejoraron los métodos de enseñanza y se implantó una disciplina más de acuerdo a su desarrollo.

Poco tiempo después se incorporó al Colegio, como profesor de Inglés y Jefe de Celadores el Ing. Víctor Rée. A su acción se debió el cambio de métodos para la enseñanza de idiomas y el establecimiento de una disciplina estricta conforme al Reglamento dictado por el entonces Ministro Dr. Osvaldo Magnasco.

En esa época fueron nombrados una serie de grandes profesores; recuerdo al Ing. Francisco Roqué, José A. Ferreyra, Fran-

cisco Alvarez Sarmiento, Manuel E. Río, de Matemáticas; Henoch de Aguiar, de Historia, etc., etc.

Por ese tiempo, fuí nombrado Secretario y poco después, profesor de Matemáticas. En 1905, quedé cesante para reincorporarme nuevamente como profesor en 1910.

Todos ustedes conocen al Colegio después de 1910, su desarrollo sorprendente, su ampliación y dotación de gabinetes ,etc., a base de su anexión a la Universidad.

En 1919, fuí designado Vice Rector, y al finalizar ese mismo año Rector interino, por jubilación del señor Fidel Bazán; ese interinato duró hasta 1922 en que fuí designado Rector del Colegio Nacional de Córdoba, continuando en esta casa como profesor de dibujo hasta diciembre de 1937.

Al través de esos cincuenta años he visto transformarse siempre, mejorando, al viejo Colegio, hasta convertirse en el gran Gran Colegio Nacional de hoy: del Colegio de aldea de 1888 apenas si queda un recuerdo. Pero hay dos aspectos en que felizmente no ha cambiado: su alumnado, la muchachada de hoy alegre y optimista, era la de mi tiempo; la tolerancia, que fué la característica de esta casa, se ha conservado siempre; ella nos permitió vivir cómodamente en la época dura de 1890; ella nos ha permitido pasar sin mayores conmociones todos los cambios políticos de los últimos treinta años; ella salvó, siquiera en parte, la disciplina en los días difíciles del 18; ella permite esta reunión y cien como ésta; ella ha hecho posible la vida de relación en esta casa.

Señores profesores, jóvenes alumnos.

Ese espíritu de tolerancia hay que conservarlo siempre, cueste lo que cueste, si el Colegio debe como hoy, cumplir dignamente su misión”.

#### *Discurso del Estudiante Carlos Disandro*

Señores:

Hoy, de nuevo, como tantas veces, reunidos en cordial y sincera demostración, despedimos dos miembros de esta casa que han cumplido su misión en la diaria y afanosa lucha en procura de ho-

rizontes para las juventudes, que sin cesar pasan y pasan por estas seculares aulas en busca de orientación y de Norte.

Os alejáis, ahora, después de haber contribuído con vuestras voluntades e inteligencias a nuestra cultura y a nuestro bienestar espiritual. Dejáis los históricos claustros del Monserrat, sus gabinetes y sus salas fecundas en la larga carrera de los años, pues habéis jalonado y con vuestro aporte los caminos de nuestra futura acción dentro de la sociedad, porque habéis entregado tesoneramente vuestras mejores condiciones al servicio de la noble causa del saber y de la cultura.

Vuestros nombres se han unido a los de tantos otros que desde el ilustre y esclarecido Duarte vienen nutriendo mentes y despejando inteligencias se han unido con serena humildad y con muestras de verdadera devoción a la juventud argentina; ellos quedarán estampados para siempre en la tradición de este Colegio, como evidente signo de vuestra lucha, y ellos vivirán en el recuerdo de las futuras generaciones, por el respeto y el cariño que supistéis inspirar en los presentes.

Vosotros nos cedistéis, sin mezquindad los frutos de vuestros estudios y disciplinas, la experiencia de vuestras vidas y vuestros consejos de profesores, alternando así la función de las actividades intelectuales con la severidad o la dulzura de un amigo sincero.

Llegastéis a este instituto ansiosos de lucha, en la constante e ininterrumpida labor de modelar, juntos con tantos otros, almas y más almas que dotar a la Patria de venideras generaciones dignas de actuar en ella, y dignas de la tradición de Duarte. Juntos, vosotros como profesores y consejeros, nosotros, como alumnos e hijos de esta casa conquistamos palmo a palmo los baluartes de la inteligencia, animados siempre en la fé del porvenir y en la grandeza de nuestra tierra. Juntos convivimos horas y más horas dando vosotros y recogiendo nosotros. Así en el silencio de las clases con la inteligencia juntas ¿Cuántos de nosotros no hemos escuchado vuestras lecciones y hemos recibido de vosotros animación y afecto?

Por eso ahora, en nombre del alumnado del Monserrat os

agradezco en este simpático momento, y os agradezco con la plena conciencia de que lo merecéis sobre todo por el desinterés con que obrastéis en estas aulas, y por la dedicación incesante que pusistéis en vuestra obligación de maestros.

Os agradezco, Ing. Justiniano Torres, que como argentino habéis cumplido con vuestro aporte el sagrado deber de servir a la patria, cuidando la cultura de sus hijos y desempeñando sencilla pero dignamente.

Os agradezco, señor profesor Hipólito Chevalier, que acogido en nuestra generosa tierra entregastéis lo más noble al servicio de la acción cultural que el Colegio del Monserrat viene desarrollando desde hace muchos lustros; como argentino, reconozco en nombre de todos mis compañeros, vuestra dedicación y vuestra virtud de profesor.

Ahora que os alejáis para descansar en sereno reposo después de ardua tarea, sólo deseo que a vosotros os acompañe siempre el reconocimiento y el cariño de sus alumnos del Monserrat.

---

### Dr. RAFAEL GARCIA MONTAÑO

#### *Falleció el 25 de Julio*

Al anocheecer del 25 del mes de julio, se extinguió en esta capital la vida del doctor Rafael García Montaña, profesor que fuera de Derecho Civil en nuestra Universidad y luego rector del Colegio Nacional de Monserrat anexo.

Fué la suya una vida de acción y de combate. En el campo de los ideales que él abrazara con la fé del creyente, su labor fué tesonera y entusiasta.

Su actuación universitaria docencial fué breve, pues, la mayor parte de su labor la señaló en su rectorado del Colegio histórico de Duarte en el cual supo captarse voluntades y una honda simpatía.

Le cupo presidirlo en unos años de hondas emociones para la

vida nacional, y el doctor García Montaña hizo que su alumnado sintiera a fondo esas vibraciones.

La juventud fué alentada por él para las más generosas y ennobecedoras obras y bajo su cálida y paternal protección la estimuló en la realización de muy legítimos anhelos.

Asociación de estudiantes, certámenes literarios, cursos conferenciales, premios estimuladores para el mejor alumno, íntima vinculación entre maestros y discípulos señalan su labor llenando con su espíritu generoso el ambiente del Colegio bajo cuyos claustros su paso era seguido con mezcla de veneración y de cariño.

El hizo establecer el juramento de la bandera al alumnado y él mismo se lo tomaba en ceremonias inolvidables, bajo la cálida emoción del patriotismo.

Caballeresco y pulcro, señor en toda la línea, el alumnado se acercaba a su despacho con la convicción de que ya iba aún dentro de la rigidez de la pena impuesta —a retornar más adicto a su colegio y más digno de sus antecesores.

Fué así cómo su rectorado se caracterizó por una gestión esencialmente educadora.

Al retirarse en 1918 de su cargo pudo señalarse su actuación con los quilates más preciados.

El doctor García Montaña siguió actuando en los centros de sus predilecciones católicas para vivir últimamente reconcentrado en el hogar en cuyo seno su plática siempre vivaz y contagiosa, revelaban la raigambre patricia de su vida toda.

Al conocerse la noticia de su deceso, ella provocó una intensa emoción de pesar, la que se tradujo en la ceremonia del sepelio de sus restos, efectuado en el cementerio de San Jerónimo, como antes en el homenaje que el Colegio le tributó bajo las bóvedas del histórico edificio.

#### *Decretos de homenaje*

Apenas conocido el sensible deceso del Dr. García Montaña, la Universidad, por el órgano de su rectorado dictó el siguiente decreto:

Córdoba, 25 de julio de 1938.

Ha dejado de existir hoy en esta ciudad el Dr. Rafael García Montaña, que por espacio de mucho tiempo ejerció el Rectorado del Colegio Nacional de Monserrat anexo, al que imprimió directivas en consonancia con su brillante tradición, dedicándole sus mejores energías y consagrando su inteligencia, celo y patriotismo al cumplimiento de su elevada misión.

Por ello y en homenaje a su esclarecida memoria, el Vice-Rector de la Universidad, en ejercicio del Rectorado,

RESUELVE :

1°. — Adherir al duelo causado por su sensible muerte e invitar al personal de la Universidad a concurrir al sepelio de sus restos en el cementerio San Jerónimo.

2°. — Ordenar se ize la bandera nacional a media asta en los edificios de este Instituto y Colegio anexo el día de mañana.

3°. — Enviar nota de pésame a la familia del extinto, con transcripción del presente decreto.

4°. — Comuníquese y publíquese.

Fdo.: EDUARDO DEHEZA. — *Ernesto Gavier, Secretario General.*

Por su parte el Rector del Colegio Nacional de Monserrat suscribió el siguiente decreto de honores:

“Rectorado del Colegio, 25 de julio de 1938.

Decreto N°. 998.

Ha ocurrido en el día de hoy el fallecimiento del doctor don Rafael García Montaña. Rector del Colegio durante veintitrés años, contribuyó con sabiduría y profundo sentido humano, a la formación de la juventud. Animó su acción fecunda con los valores espirituales por los que bregó toda su vida con ejemplar consagración: Dios y la Patria. Caballero de estos ideales, se impuso a la consideración de sus conciudadanos, por el espíritu cordial de su ingénito señorío. Ocupó la más eminente dignidad en el Colegio histórico y desde ella hizo un culto de los superiores valores de la enseñanza que en él cobraban proyecciones de apostolado.

Por ello, al rendir homenaje a su memoria, el Rector del Colegio,

RESUELVE :

1.º. — Adherir al sentimiento de profundo pesar de esta sociedad, causado por su fallecimiento.

2.º. — Disponer que se velen sus restos mortales en el recinto del Colegio, desde las 14 a las 16 horas, del día de mañana, e invitar al personal directivo, docente y administrativo y a los alumnos del Colegio, a concurrir al acto del sepelio, a cuyo efecto se suspenderá el funcionamiento de las clases en ese día.

3.º. — Designar al Rector que suscribe, al Vicerrector Dr. Valeriano G. Torres, y a los señores profesores doctores: Carlos J. Rodríguez de la Torre, Santiago F. Díaz, Enrique Echenique, Estanislao D. Berrotarán, Raúl A. Orgaz, José Caratti e Ing. José Luis de Zavalía, para que concurran a velar el cadáver en la residencia familiar.

4.º. — Hará uso de la palabra en el acto de la inhumación de los restos, el Rector del Colegio que suscribe.

5.º. — Testimoniar a la familia del extinto el sentimiento provocado en esta Casa por la desaparición de su ilustre ex-Rector, con el envío de una corona de flores naturales y la transcripción y comunicación del presente decreto.

6.º. — Comuníquese y archívese.

Fdo.: Rafael Bonet. — Agustín Díaz Biolet, secretario.

*En el Colegio de Monserrat*

Satisfaciendo el deseo del Colegio, los restos del Dr. García Montaña fueron conducidos por selecto cortejo desde la casa paterna, en la tarde del día 26, al Salón de profesores en donde fueron velados durante dos horas.

A las 16 horas y con la asistencia de las autoridades universitarias, cuerpo directivo y docente y el alumnado del Colegio se le rindió postrer homenaje.

Usó de la palabra el rector del instituto Ing. Rafael Bonet quien hizo el elogio del extinto en los siguientes términos:

“Mis labios han repetido estremecidos una pura oración. Dentro de mí cabe la nota límpida del angelus: canto del atardecer, que nos llama a la realidad y nos purifica.

He colmado mi alma de un hondo misticismo. Así, sólo así, es dable llegar hasta este cuerpo que anidó un alma transparente, embellecida en el ideal cristiano, gozosa ahora en el seno de la eterna Verdad. Verdad soñada y sentida profundamente en todas las horas de sus días. Su alma deshojaba en el cáliz de sus amores en la serenidad luminosa de su conciencia el tesoro de virtud que blasonaba su ser moral y así, recogido, sin sombras, elevaba sus manos, elevaba su espíritu con íntima devoción para alcanzar la gracia, la divina gracia y gustar en el vuelo simbólico el deleite infinito de acercarse a Dios. Sintió como pocos aún entre los católicos militantes la romanidad de la Iglesia; esto es el Imperio de Cristo por el Vicario de Cristo.

Rafael García Montaña era, señor de señores, maestro, doctor, hombre de honor, de la ley, voluntad inquebrantable, cruzado de los generosos ideales, burilado en limpio metal de clara sonoridad. Todo eso cabía en él unificado en una resultante proporcionada que lo perfilaba con rasgos singulares en la sociedad.

Su dignidad luciente en la prestancia de su noble alcurnia se traducía en bondad emocionada para brindarla sin medida en el áspero corazón que la necesitaba. Toda la nobleza moral que poseía asentada en la práctica de la virtud constantemente exaltada en el bien y en la belleza, unidas a los múltiples atributos que integraban su personalidad dieron a él la contextura del apóstol: si señores, apóstol en la total integridad del vocablo porque consagró sus esfuerzos, sus pensamientos, su vida toda con profunda fe al ideal sagrado de nuestra religión sin desfallecer y con profundo sentimiento humano. Tuvo por maestro al incomparable orador y estadista católico José Manuel Estrada, y en él aprendió a conciliar la vehemencia de su fe con el respeto por nuestras instituciones republicanas. Tuvo el carácter del príncipe de los Apóstoles.

Rector del Colegio Histórico, mantuvo en su larga acción el

espíritu tradicional del claustro monserratense. Entonces, era más puro el aire y más buenas las almas. La vida del Colegio traducía la de la Córdoba señorial. El doctor García Montaña, el rector de aquellos tiempos platicaba señorialmente con los profesores que representaban la alcurnia de la sociedad. Y digo platicaba insinuando conceptos antes que hacer administración porque su modalidad lo llevaba necesariamente al campo de las oportunas sugerencias donde él ponía lo mejor de sus ideas.

Amaba profundamente al niño; quería ver en cada uno de ellos, la representación consustanciada de aquel Niño del amor y del dolor. Dialogaba con ellos en un afán de percibir en el fondo moral para dejar caer en sus corazones la pureza de sus sentimientos en incansable acción educadora.

Toda aquella vehemencia que lo embargaba, en él era puramente externa y al finalizar una reprimenda u observación, raro hubiera sido que no asomara en sus labios candentes la sonrisa generosa que perdona y olvida. Odiaba la mala expresión como al pecado. No agradaba a su delicado don de gente aquellas formas incorrectas que pudieran lastimarlo. La pulcritud de su figura no obstante su decadencia física, conservaba esa tradición venerable que caracteriza a los patriarcas. Discípulo de las virtudes paternas sintió como pocos el orgullo del nombre que cuidó y mantuvo respetado.

Sucesor de su ilustre padre en la cátedra de Derecho Civil en nuestra Universidad, hubo de renunciarla a raíz de su nombramiento de rector de nuestro Colegio, aduciendo que esta alta dignidad exigía una completa consagración y no sería posible llenar cumplidamente los dos cargos con dedicación y con honor. Ahí está el doctor García Montaña, entregado al Colegio, con exclusión de toda otra actividad, gozando la plenitud de sus aspiraciones entre los niños, bajo los venerables claustros, sintiendo y viviendo el saber de la tradición espiritual de la ciudad querida. Estos claustros le hablaban de su Córdoba, de la Córdoba del pasado que los hombres ya maduros "Laudatorse temporis acti" prefieren siempre a la del porvenir, y no porque negara el progreso sino por temor que en la Córdoba de sus amo-

res viniera algún día a faltarle el perfume creador de hondo sentido místico que es la esencia palpitante de los claustros del Colegio.

Valor ponderable en nuestra sociedad pudo lograr más visible figuración en los ambientes culturales y políticos. No interesó a su idiosincracia las posiciones surgidas del juego de la política. Sincero en su acción, mirándose siempre hacia adentro sobre la línea intangible de una conducta regida por normas y preceptos superiores que iban integrando la curva de su vida perfectamente definida en su recorrido, respondiendo a su honda vocación, se entregó a la vida silenciosa del Colegio aquí, entre el bullicio primaveral de las almas juveniles, su corazón vivía el canto de los seres incontaminados que tenía la pureza de los salmos y plegarias que llegan hasta lo alto traduciendo los bellos e íntimos estados del espíritu religioso. Aquí, en este recinto que guarda el acervo moral de nuestra Córdoba, García Montaño, el Apóstol por imperativo de sus propias condiciones agotó toda su vida, dando en sus afanes y esfuerzos para bien de la formación de nuestros hombres todo lo que pudo dar, todo lo que tenía, porque así entendía cumplir con el mandato impuesto por su conciencia generosa que se alargaba en el perdón y se perdía en el olvido. Y así lo demostró cuando, jubilado, en el alto cargo de rector, se fué directamente al cálido hogar sin ocupar, nunca más el escenario de la ciudad.

Señores: todo corazón que alguna vez se halla apretado para ahogar un sollozo; toda alma que en cierto momento haya buscado el lenitivo salvador para que la vuelva a su serenidad, o el amparo de una fuerza que está más allá de los hombres, tiene que inclinarse sobre el cuerpo de este señor que amalgamó en permanente elevación moral los valores más altos y más limpios de la prosapia de las almas.

Llegad hasta él, interpretando la sublime poesía que lo llevó hasta Dios.

Llegad hasta él repitiendo las palabras de amor y perdón para nosotros y para nuestros semejantes.

Su vida ejemplar alcanzó la serenidad en el reino infinito. Pidámosle a él por nosotros”.

Concluída esta oración los restos del Dr. García Montaña fueron conducidos a la necrópolis de San Jerónimo y después de oficiados los responsos se los inhumó en presencia de una gran cantidad de personas de los círculos universitarios, sociales, culturales y religiosos.